

HÉCTOR BORRAT
**APORTES DE LA
PERIODÍSTICA
A LA POLÍTICA COMPARADA**

Esponánea o reflexivamente, todos practicamos la Política Comparada. La hacemos en los diálogos cotidianos, cuando señalamos semejanzas y diferencias entre estados, regímenes, gobiernos, y entre los comportamientos y mensajes de los actores políticos; en las ocasiones participativas que nos convocan a elegir entre candidatos y proyectos, tanto en el nivel organizativo como en el macrosocial. Y puesto que los periódicos también son actores del sistema político (Borrat 1988, 1989), hacemos Política Comparada cuando nos decidimos a optar por algunos de ellos y dejar de lado a los otros, o cuando comparamos lo que dicen, o dejan de decir, los periódicos y los autores de sus textos.

Los aportes de la Periodística son una invitación a ajustar y elevar los niveles de estas prácticas de Política Comparada cada vez que ellas se apoyan total o parcialmente en la prensa. La invitación tiene que ser también una demanda de rigor analítico cuando son científicos sociales quienes hacen Política Comparada y anuncian bajo ese nombre, o el de "Comparative Government", una disciplina de vieja alcurnia y en pleno desarrollo.

Científicamente estructurada, la Política Comparada aparece entonces como una disciplina vitalmente necesaria para conocernos a

nosotros mismos como sociedad políticamente organizada, sea mediante la comparación entre otros, o entre otros y nosotros, o entre componentes de nuestro propio nosotros político. Periódicos y periodistas necesitan de ella; los niveles del Periodismo Político serán tanto más altos cuanto más acojan sus aportaciones. Pero, a su vez, la Política Comparada necesita intensamente de los *periódicos como fuentes* para conocer y explicar sus unidades de análisis.

Me sitúo en la perspectiva de aquellos que piensan que "die Lehre vom 'comparative government' ist der Königsweg der Politikwissenschaft. Nicht nur, weil bereits Aristoteles sie in der Form des Verfassungsvergleich zu einem zentralen Gegenstand seiner 'Politik' als einer empirisch-analytischen Wissenschaft erhoben hat, sondern wegen der ihr eigentümlichen und universellen Methode des sozialwissenschaftlichen Vergleichs, mit der sie heute neue Dimensionen zu erkunden hat: die globalen Aspekte der internationalen Verflechtung zur 'one World'" (Massing 1972: 245).

Escuetamente definida como "l'application de la méthode comparative à la science politique, et ce sur une base transnationale" (Seiler 1982: 6), la Política Comparada trata de "to discover regularities and patterns behind the apparent incidents" (Blondel 1985). Para conocer "the apparent incidents", necesita de la prensa que informa sobre ellos y que comenta a una parte de ellos. Para descubrir "regularities and patterns" dispone de sus propios recursos conceptuales y metodológicos, y a veces descubre aplicaciones anticipadas de ellos en los mejores textos de la prensa, aquellos que producen los periodistas especializados.

La Política Comparada se pregunta "why do some regime prevail in certain parts of the world and not in others, which experience different forms of government?", por qué hay democracias y dictaduras, por qué "some countries are stable, others change, more or less frequently, the regime under which they live", qué explicación dar a estas pautas. Enfrenta así "the necessity of constructing a model designed to encompass all regimes", la necesidad "to find a yardstick against which governmental systems could be individually measure, and thereby compared". Desarrolla una teoría general y teorías parciales acerca de aspectos específicos de la vida política, descubriendo regularidades en acontecimientos que se presentan como únicos, combinando factores socioeconómicos y factores culturales. (Blondel 1985: XI-1)

1. LOS PERIÓDICOS COMO FUENTES

Para avanzar en sus propias respuestas, el investigador de Política Comparada no puede conformarse, en su análisis de sistemas políticos concretos, con un solo periódico como fuente. Tiene que disponer de un conjunto de periódicos publicados dentro de esos sistemas, con líneas editoriales y estrategias claramente diferenciadas, que le permitan contrastar informaciones, explicaciones, opiniones. Pero el acceso a estas fuentes plurales sólo le es posible cuando el investigador posee un conocimiento parejo de las lenguas y los contextos en los que están escritas.

Los *obstáculos personales* para lograr el acceso a los periódicos fuentes son tanto más duros cuanto más se expande geográficamente el campo de la investigación. Cuando el investigador no posee todas las lenguas correspondientes a los países comparados, para informarse sobre aquellos países cuya lengua ignora, solamente dispone de las versiones que acerca de ellos le proporcionan aquellos periódicos publicados en países cuyas lenguas le son accesibles. En cambio, sobre aquellos países cuya lengua conoce, sus fuentes se multiplican: dispone de los periódicos de estos países y, al mismo tiempo, de los mismos periódicos que ha utilizado para resolver los problemas que se le plantean en la primera situación. Para la primera situación, sólo tiene pues fuentes externas a las unidades que compara; en la segunda, dispone de fuentes externas e internas.

La abundancia de recursos informativos en esta segunda situación contrasta con la escasez en la primera. Y el desequilibrio informativo así creado es todavía más grave en términos cualitativos. En la primera situación, el investigador sólo tiene versiones externas a los países que analiza y frecuentemente antagónicas a las políticas de los gobiernos respectivos, o incluso a sus regímenes. En la segunda, se asegura el acceso a versiones diferentes y contrastables. Su ignorancia de las lenguas en la primera situación se traduce inevitablemente en un insuficiente conocimiento de los contextos culturales; los desequilibrios en la información se prolongan así en las interpretaciones y explicaciones que el politólogo hace por cuenta propia.

Tales desequilibrios provocados por los obstáculos personales del investigador ponen en cuestión muchas comparaciones. Para evitarlos, el investigador puede procurarse varias salidas. La más obvia es integrarse a equipos cuyos componentes conozcan las lenguas y los contextos que él ignora. No es una solución fácil en ámbitos como el nuestro, donde el ruso o el japonés, por ejemplo, siguen siendo

lenguas remotas. Una segunda salida está en utilizar servicios mediadores de ciertas organizaciones que procesan por su cuenta las informaciones buscadas en la prensa internacional y las ofrecen sistematizadas, con mención de esas fuentes. No es una solución ideal: esos servicios tienen sus propios desequilibrios, al dar la preferencia a periódicos en inglés, francés y alemán incluso cuando informan acerca de países como España, del propio ámbito noratlántico. La tercera solución es la más drástica: el investigador opta por el achique de su campo de investigación, ciféndolo a estados, lenguas y contextos que efectivamente conoce. Normalmente, esto le significa limitarse al espacio geopolítico en el que está inscrito su propio país, con especial atención a sus centros hegemónicos. El campo investigado es entonces sólo el noratlántico, con el énfasis puesto en los EE.UU., Gran Bretaña, Francia, la República Federal de Alemania e Italia. Y si hay incursiones por la periferia, se orientan más bien hacia las respectivas ex colonias.

Así aplicado, y tal como observa R.C. Macridis (1985: 6-9), el enfoque tradicional de esta disciplina es "essentially parochial", en el sentido de ceñirse sólo a las instituciones de las democracias occidentales. Macridis reconoce que los factores lingüísticos y culturales tienen mucho que ver con esta opción: "Accessibility of the countries studied, relative ease of overcoming language barriers, and the availability of official documents and other source materials, as well as cultural affinities, account for this fact." De todos modos, más vale este "parochialism" que un supuesto globalismo que ignora las lenguas y los contextos culturales de gran parte de las unidades comparadas.

Pero los problemas con las fuentes que enfrenta la Política Comparada no dependen tan solo de las capacidades personales de sus investigadores. Se reproducen en las propias fuentes periodísticas, como muestra la Periodística. Son, también y sobre todo, *obstáculos estructurales*, determinantes de ciertos desequilibrios informativos que afectan tanto a la Política Comparada como a la prensa.

En cualquier análisis comparativo—incluso en el que se concentre en los sistemas democráticos—, pesan decisivamente las "difficulties encountered in collecting information" que con tanta razón preocupan a Blondel (1985: XIII-XVI): incluso "in Western democracies, the number of fields in which access to information is limited or even practically nonexistent is relatively large. (...) Moreover, a kind of informal 'censorship' operates, since political scientists often depend on the goodwill of the politicians for their information

and therefore have to exercise some restraint before publishing their findings in order to maintain their goodwill." Es claro que si el análisis abarca sistemas democráticos y sistemas autoritarios los desequilibrios son todavía más grandes por las notorias diferencias en las políticas comunicativas que caracterizan a unos y otros sistemas. Pero los obstáculos estructurales pesan en toda comparación, tanto a escala internacional como dentro de un mismo estado.

Los *paralelismos* con los informadores de la prensa son tan fuertes que el propio Blondel dedica a estos últimos un paréntesis: "A comparative study of the amount of information which political scientists (or journalists) can obtain in various sectors of government might indeed be revealing: if countries were placed at different points of the 'closed-open' continuum, one would probably find large differences both among totalitarian states and among liberal democracies."

De aquí proceden los desequilibrios más graves, de implantación estructural, que constriñen los trabajos de los politólogos pero también los de los periodistas. Acudiendo a la prensa, el politólogo dispone de datos que le son imprescindibles pero no puede corregir estos desequilibrios: los desequilibrios informativos ya están en los periódicos consultados, impuestos por las asimetrías observables en las políticas informativas de las instituciones de un mismo y de diferentes sistemas políticos.

2. FUENTES Y ACTORES

Si los periódicos constituyen una parte considerable de las *fuentes de información* de la Política Comparada, la Periodística le ofrece a esta disciplina una perspectiva crítica para que haga un uso adecuado de esas fuentes y no quede anegada por ellas. Concentrándose en el análisis de los procesos de producción de la actualidad periodística —análisis de textos pero también de las organizaciones y los comportamientos profesionales que los producen—, esta rama de la Ciencia de la Comunicación hace ver lo que muchos politólogos tienden a pasarse por alto: las *constricciones estructurales* que los sistemas políticos y sus contextos imponen sobre todo el proceso de conocer la actualidad política y narrarla y comentarla como actualidad periodística política y las *decisiones estratégicas* mediante las cuales los propios periódicos organizan y regulan ese proceso de producción en función de sus propios objetivos como *actores políticos*.

Frente al uso acrítico de textos periodísticos que hacen tantos politólogos —dispuestos a considerar como absolutamente fiables a un puñado de periódicos de prestigio internacional y a prescindir del resto—, la Periodística aporta sus propias pautas críticas para que la Política Comparada no sea víctima o cómplice de las *fuentes* que consulta; para que sepa interrogar a los textos publicados y hacer de ellos el mejor uso posible. Y frente a la escasa consideración que la Política Comparada ha prestado hasta ahora a los periódicos en tanto que unidades para incluir en su campo de investigaciones, la Periodística le muestra y demuestra que los periódicos son algo más que fuentes indispensables para acumular informaciones y explicaciones: son ellos mismos *actores* de los sistemas que la Política Comparada investiga. Percibir a los periódicos como actores políticos pasará a ser, entonces, la mejor manera de evaluarlos como fuentes de información de la Política Comparada. Pero también será una manera de profundizar en el análisis de los propios sistemas políticos: una manera más de hacer Política Comparada.

3. ANÁLISIS COMPARATIVO DE SISTEMAS

Los aportes de la Periodística a la Política Comparada pueden ganar en concreción cuando se refieren al análisis comparativo de los sistemas de textos, de autores, de actores y de fuentes del Periodismo Político discernibles en los discursos polifónicos de los periódicos de información general.

Los sistemas de *textos* son la base primordial de todas las comparaciones: abren el acceso a los otros tres sistemas. A los actores, los autores y las fuentes que interesa comparar se les encuentra ahí, en esos sistemas de textos que van configurando, temario a temario, a lo largo de la secuencia de temarios, los discursos polifónicos de los periódicos. Puesto que se trata de sistemas de textos publicados, ponen de manifiesto a todos sus componentes ante cualquier observador externo a la organización periodística que los produce.

Entre los restantes sistemas, sólo los de los *actores* de los relatos y comentarios publicados exhiben la totalidad de sus componentes. Por el contrario, los sistemas de *autores* y los sistemas de *fuentes* ocultan ante el observador externo a una parte de ellos: permanecen en el anonimato muchos autores de relatos informativos y todos los autores de los editoriales; hay fuentes utilizadas pero omitidas en los textos, fuentes anónimas y fuentes veladas.

Poner el acento en el análisis comparativo de *sistemas* de textos,

autores, actores y fuentes permite en Periodística emplear *perspectivas de sistemas* que esta disciplina comparte con la Política Comparada. La Teoría General de los sistemas nos proporciona así "a collection of general concepts, principle, tools, problems and methods associated with systems of any kind", y nos hace partícipes de sus objetivos de "(1) To investigate the isomorphy of concepts, laws, and models from various fields, and to help in useful transfers from one field to another. (2) To encourage development of adequate theoretical models in fields which lack them. (3) To minimize the duplication of theoretical effort in different fields. (4) To promote the unity of science through improving communication among specialists" (Klir 1987: 43).

De esta manera, el *análisis comparativo* se ve facilitado por ese "lenguaje común" (Fernández del Moral 1983: 26) que proporciona la Teoría General de los sistemas. Y a su vez ofrece sus propios recursos para la descripción y la explicación de semejanzas y diferencias entre dos o más unidades de análisis, impulsando hacia la búsqueda de correlaciones, el estudio de casos, la construcción de nuevos tipos, la combinación de los enfoques sincrónicos con los enfoques diacrónicos, la exploración de las interacciones, interpenetraciones e influencias observables entre estos sistemas y entre ellos y sus contextos políticos, económicos, culturales.

4. LOS PERIÓDICOS COMO SISTEMAS

Por simple aplicación de la perspectiva de sistemas es posible la consideración de los *periódicos como sistemas*. Podrá reconocérseles, con Chaffee (1975) vía Easton, una naturaleza de sistemas "parapolíticos". Y con Saxer (1984) vía Parsons, su condición de "sistemas de creación y resolución de problemas". Pasarán a primer plano así los *problemas de sistema* que afrontan todos los periódicos: la integración de sus componentes; el mantenimiento de sus pautas identificadoras; la adaptación a los contextos políticos, sociales, económicos, culturales; el logro de sus objetivos estratégicos.

Analizar los periódicos como sistemas exigirá asimismo determinar sus *centros de decisión*—la cúpula empresarial, la dirección, las jefaturas de áreas y secciones—; los *componentes* del sistema, que en términos de actores individuales son los redactores y los colaboradores, dos elencos diferenciados acerca de los cuales habrá que considerar las formas de reclutamiento, su permanencia, sus pro-

mociones y migraciones; las *decisiones* autoritarias y negociadas que, en la producción de la actualidad periodística, encuentran su eje en las decisiones de exclusión, inclusión y jerarquización de informaciones, temas, actores, autores, fuentes, textos; las *actuaciones* públicas y no públicas, rutinarias y estratégicas, con una distinción expresa entre la estrategia global de lucro e influencia y las estrategias específicas de persuasión y de disuasión, de defensa, de ataque y de expansión; las *demandas*, las *compulsiones* y los *apoyos* planteados a los periódicos sistemas desde los contextos y desde sus propios componentes. Por isomorfismos con los sistemas políticos, es posible el *cálculo estratégico* de los objetivos, los riesgos y los recursos de los periódicos puestos en relaciones de conflicto entre ellos mismos o con otros actores políticos (Borrat 1988, 1989).

5. SISTEMAS DE TEXTOS

Alcanza con apuntar en esta dirección tomando como campo de investigación a los *sistemas de textos* para que, de inmediato, se planteen unas cuantas *cuestiones* aún no resueltas. Destaco entre ellas:

¿Según qué criterios habrá que seleccionar los sistemas de textos? ¿Por el prestigio de los correspondientes periódicos? ¿Acaso el prestigio es garantía suficiente de la verdad informativa y de la seriedad en todos los análisis, explicaciones y opiniones? ¿Por los objetivos de los periódicos declarados en sus editoriales? ¿Por los objetivos reales que pueden adjudicárseles cuando conocemos por inferencia sus estrategias específicas? ¿Por las posiciones contrapuestas que esos periódicos sostienen? ¿Por la diversidad de tipos de periódicos que la muestra representa?

¿Cómo se relacionan entre sí los componentes de cada sistema y los diversos sistemas?

¿Qué cambios se producen en los sistemas y en sus componentes? ¿Son parciales o globales, continuos o discontinuos, evolutivos o súbitos? ¿Qué tendencias manifiestan?

¿De qué maneras los cambios en uno de los sistemas se interrelacionan con los cambios producidos en los otros sistemas?

¿De qué maneras los cambios en los sistemas se interrelacionan con los cambios producidos en los contextos organizativos, cuando cambian cúpulas empresariales y/o direcciones de periódicos y jefaturas de sus áreas informativas, y en los contextos macrosociales, cuando cambian los gobiernos, los partidos que gobiernan, los

regímenes, las alianzas internacionales?

¿Qué configuraciones e interrelaciones de los sistemas de textos, de autores, de actores y de fuentes favorecen la expansión del periodismo especializado en Política y por tanto elevan los niveles de los periódicos como fuentes en las investigaciones de Política Comparada?

Los *sistemas de textos* son acceso obligado para el análisis de los sistemas de autores, actores y fuentes. Puesto que se trata de los textos publicados, se presentan como sistemas completos. Pero estos sistemas completos construidos por los periódicos son desconstruidos y reconstruidos por las audiencias de tantas maneras como lectores las componen. Lo cual complica enormemente la búsqueda del investigador de Política Comparada cada vez que intente comparar las funciones de la prensa como agente de socialización, sus lugares reales en las culturas políticas que está estudiando.

Los criterios para clasificar los componentes de los sistemas de textos que generalmente utiliza la Periodística se encuentran en la teoría de los *géneros periodísticos*. Teniendo en cuenta que éstos surgen en función de configuraciones históricas bastante diferenciadas y cambiantes, cabría preguntarse si convendrá su utilización detallada, o simplificarla por el binomio relatos -comentarios, o si, por el contrario, como propuse en un ejercicio de análisis comparativo de once semanarios noratlánticos (Borrot 1981), resulta más fecunda una clasificación según los *tipos de textos narrativos, descriptivos y argumentativos*.

La periodística comparte con la Política Comparada las viejas y siempre renovadas potencias de la Retórica y las diversas técnicas del análisis de contenido. Pero acumula sus propias propuestas en este campo, con la teoría del discurso periodístico y de sus modelos de argumentación y de explicación.

Casasús (1988: 110s) ha observado que "la regla de las 6 W's, entendida desde su dimensión funcional de fórmula que permite organizar el trabajo previo de investigación periodística respecto a un acontecimiento, presenta también muchos puntos en común con los 'topoi' o 'loci' que se planteaba la retórica clásica y moderna durante el proceso de la 'inventio'. Tal vez por esta razón, algunos profesores de periodismo de países de cultura latina suelen denominar 'topoi' a las líneas de investigación que abre cada una de las seis preguntas de la receta memotécnica." Incluyo entre los aludidos a Mar de Fontcuberta y Teresa Velázquez (1987), pero también me

incluyo a mí mismo (1981, 1985, 1988, 1989). Desde 1981, en efecto, postulo la aplicabilidad de estos *topoi* a todos los géneros periodísticos y a todos los tipos de textos—incluso para construir la propia tipología—, y su necesaria articulación con las perspectivas sistémicas, tomando muy en cuenta los conceptos y modelos de análisis de las ciencias que investigan las correspondientes áreas de la información periodística, entre las cuales, claro está, la Política Comparada.

La clasificación y el análisis de los componentes de los sistemas de textos reclaman la consideración de dos dimensiones que seguirán siendo primordiales para el análisis de los otros tres sistemas:

- Los *lugares* ocupados en los temarios publicados: en la superficie redaccional, con sus escenarios de la información y de la opinión, y en la superficie publicitaria;

- Los *tiempos* de aparición a lo largo de la secuencia de temarios publicados, con la posibilidad de establecer, cuando se trata de textos referidos a una misma información básica, sus grados de diacronicidad respecto de la primera publicación de la información básica.

También destaca el análisis de las *relaciones textos-temas*. Hay temas con textos únicos y temas con textos plurales. En los casos de textos plurales, importa el número pero también los tipos de textos publicados sobre un tema, sus articulaciones sincrónicas y diacrónicas, en los mismos escenarios o con cambios de escenarios, los temas compartidos por los periódicos y los temas exclusivos de determinados periódicos.

Los sistemas de textos pasan a ser considerados en definitiva como *discursos polifónicos* de los periódicos, esos narradores, comentaristas y actores de la actualidad política: de discursos públicos abiertos y en renovación permanente, cuya duración coincide con toda la vida pública de estos actores.

Haciendo el análisis comparativo de sistemas de textos publicados por diferentes periódicos, el investigador de Política Comparada podrá determinar un conjunto de *coincidencias*, *semejanzas* y *divergencias* entre los temas incluidos y jerarquizados y entre los textos que los desarrollan en los escenarios que se anuncian como de la información política o en otros escenarios, persistiendo en esos escenarios o cambiándolos a lo largo de la secuencia de temarios, dando sus versiones y sus revisiones de la historia política inmediata. Encontrará temas compartidos y temas exclusivos. Percibirá cómo los temas compartidos se reducen drásticamente cuando los periódicos comparados pertenecen a diferentes sistemas políticos,

salvo en los escenarios de la información exterior cuando ella no involucra directamente a los países respectivos: agencias y prensa de los estados hegemónicos definen la agenda en esa área informativa y proporcionan la mayor parte del material informativo.

6. SISTEMAS DE AUTORES

Cuando se entra en el análisis de los *sistemas de autores* de los textos publicados, se observa que estos sistemas son organizados por los periódicos mediante combinaciones de componentes de dos subsistemas: los elencos estables de *redactores* y los elencos fluctuantes de *colaboradores* periodistas, políticos, científicos sociales, literatos, filósofos.

Redactores y colaboradores pueden ser narradores y comentaristas, generalistas o especialistas, anónimos y con firma; tratándose de colaboradores, pueden ser compartidos por una pluralidad de periódicos o exclusivos de determinados periódicos.

Los *lugares* de redactores y colaboradores pueden ser cualquier escenario de la superficie redaccional.

Los *tiempos* de aparición de las correspondientes firmas permiten distinguir entre autores permanentes, frecuentes y fugaces.

Normalmente, los temas comienzan por ser relatos informativos producidos por aquellos redactores que trabajan en información. Se agotan en ellos si no acceden a los primeros rangos. Cuando acceden, las combinaciones de narradores y comentaristas, redactores y colaboradores, generalistas y especialistas indican tanto mayor importancia del tema cuanto más amplio sea el conjunto de autores que lo tratan y más prestigio tengan sus firmas.

El investigador de Política Comparada no puede conocer cabalmente las decisiones de exclusión, inclusión y jerarquización de estos autores que hacen los periódicos al producir los correspondientes sistemas de textos: se lo impide el anonimato de un número indeterminado de autores y el carácter fluctuante de los elencos de colaboradores. Así pues, no puede cuantificar cuál es la relación autores anónimos - autores con firma. Pero sí puede describir y cuantificar unas cuantas relaciones significativas entre los autores con firma, y entre ellos y los temas discernidos en el sistema de textos. Los datos cambian de temario a temario pero, por lo menos, sugieren tendencias.

Mucho importa la distribución de las firmas por los escenarios de la información política (exterior —que comprende política inter-

nacional y la política en los Estados extranjeros—, nacional, regional, municipal), en aquellos escenarios ajenos donde la política irrumpe, y en los escenarios de la opinión (artículos, columnas, humor gráfico), donde los temas políticos están mezclados con otros oriundos de las restantes áreas de los temarios.

La desigual distribución de las firmas de información entre las instituciones políticas nacionales y las áreas del sistema internacional revela prioridades informativas centradas en el poder ejecutivo en política nacional y en las grandes potencias occidentales en relaciones internacionales, con más autores en la política nacional. Los periódicos concentran sus narradores informativos allí donde ya abunda la información de agencias y la información institucional; no se preocupan por cubrir con ellos los ámbitos no institucionales y las periferias del sistema internacional, parejamente desatendidos por las agencias de noticias.

La escasez de firmas en información es índice de carencia de recursos informativos propios del periódico y, por lo tanto, de la hegemonía de fuentes compartidas con sus competidores. La abundancia de firmas puede ser fuente de contradicciones entre distintos informadores que trabajan sobre un mismo hecho noticiable: los cambios en las firmas a lo largo de seguimientos informativos suelen indicar rectificaciones decididas por los periódicos.

La identificación y el número de las firmas en opinión también es reveladora. Entre los redactores, refleja decisiones de la dirección más que preferencias de los autores. Entre los colaboradores, hay un número mayor o menor de autores que tienen una primera profesión distinta de la periodística: políticos, científicos sociales, literatos, filósofos. Un predominio de literatos y filósofos a expensas de los científicos sociales indica desinterés por la opinión de especialistas en política. Una escasez de políticos profesionales puede señalar a veces opciones de los periódicos pero otras veces rechazos de los propios políticos a asumir el rol de colaboradores.

Entre las firmas públicamente conocidas, es posible describir perfiles ideológicos y lealtades políticas; autores compartidos por dos o más periódicos y autores exclusivos de uno solo. A estos exclusivos cabe asignarles perfiles políticos más destacados que a los colaboradores compartidos, pero no por ello necesariamente una mayor identificación con la línea editorial: el periódico que dispone de ellos puede usarlos como contrapeso de sus editoriales, como emblema del pluralismo prometido a la audiencia.

La sección Cartas de los Lectores proporciona indicios importan-

tes acerca de la composición de las audiencias y por tanto la adecuación de éstas a las ofertas pluralistas que les hacen los periódicos. Los lectores corresponsales también son autores, también son voces del discurso polifónico, presumiblemente tanto más urgidas en su comunicación cuanto que toman la iniciativa para hacerla y no son remuneradas por el periódico.

En estos elencos de autores, el *pluralismo* de los periódicos puede manifestarse por mera yuxtaposición o por el debate entre los autores antagónicos. En todo caso, tiene sus fronteras. El investigador de Política Comparada indagará qué ideologías y qué posiciones se excluyen, qué ideologías y qué posiciones destacan con mayor intensidad y/o con mayor frecuencia, cómo situar a las firmas conocidas en relación con las líneas editoriales de los periódicos, con los gobiernos y con los demás componentes de los sistemas políticos.

7. SISTEMAS DE ACTORES

A diferencia de los sistemas de autores, los *sistemas de actores* ofrecen la ventaja de incluir y jerarquizar en sus textos a todos sus componentes. Pero también se reparten en dos elencos: los *actores de la información de actualidad* y los *actores de la información de contextualización*, sea ella sincrónica o diacrónica. Pueden ser actores de existencia real pero también actores contruidos por los periódicos, sea como tipos ideales o como personajes de ficción. Son actores *individuales* y actores *colectivos* que ocupan distintas posiciones en los correspondientes sistemas políticos: gobernantes y gobernados, líderes y seguidores, nacionales y extranjeros, famosos y desconocidos. Mucho importan entonces su identificación, sus retratos, sus biografías, sus actuaciones, sus declaraciones, las involucraciones mutuas que los periódicos señalan entre individuos y colectivos. Y, sobre todo, las posiciones y los roles que los periódicos les atribuyen en los conflictos políticos.

Los *lugares* de los actores se encuentran en cualquier escenario de la superficie redaccional, pero en cantidades cambiantes: hay una reducción de los elencos al pasar de los escenarios nacionales a los extranjeros en información y al pasar de información a opinión.

Los *tiempos* de aparición distinguen entre actores permanentes, frecuentes y fugaces; la permanencia destaca a quienes ocupan posiciones de gobierno y/o liderazgo.

En unos y otros escenarios de la información y de la opinión, los

actores de la información de actualidad coexisten con los actores de la información contextualizadora; puesto que esta última es sincrónica y diacrónica, los actores que incorpora pueden estar muy distantes en el espacio pero también en el tiempo.

Hay amplias coincidencias en los elencos de actores de la actualidad de distintos periódicos de un mismo sistema político. Se explica: todos privilegian a los jefes y los líderes entre los actores individuales y a sus correspondientes colectivos. Las coincidencias merman considerablemente en los elencos de la contextualización, sobre todo cuando ésta se hace en opinión y sobre el eje diacrónico. Las diferencias en unos y otros elencos pueden ser muy reveladoras de líneas políticas, ámbitos abiertos al pluralismo y estrategias de los periódicos.

Pero también son muy reveladoras las maneras de presentar a los actores de la actualidad, sobre todo cuando alternan actores individuales y actores colectivos o cuando involucran mutuamente una y otra clase de actores; cuando pasan de las señas de identidad a los retratos y las biografías, cuando hacen de los actores voces en el discurso, y por lo tanto actores-fuentes de información.

8. SISTEMAS DE FUENTES

Con los *sistemas de fuentes* también se presentan dos elencos correlativos con los que he señalado en los actores: hay *fuentes de la información de actualidad* y *fuentes de la información de contextualización* sincrónica o diacrónica. Pero se replantean y agudizan los problemas del conocimiento incompleto de los componentes ya observados en los sistemas de autores: los periódicos omiten ciertas fuentes utilizadas, e incluyen a muchas como fuentes anónimas o veladas.

Estos problemas son tanto más graves cuanto que las filtraciones constituyen una práctica extendida en la prensa actual que sólo en raras ocasiones se anuncia bajo ese nombre y que funciona en dos vertientes contradictorias: las filtraciones reales, que se producen a pesar de los colectivos filtrados, y las filtraciones simuladas, debidas a la iniciativa de los propios colectivos filtrados. Frecuentemente, el investigador no puede determinar ni siquiera a qué tipo corresponde la filtración. Tampoco puede calcular el número de fuentes del que procede: mudando los velos con los que ocultan a una fuente, los periódicos pueden simular una pluralidad de fuentes allí donde sólo cuentan con una fuente única. Tampoco sabe el investigador si la

información filtrada responde a iniciativas de los periódicos o de esas fuentes ocultas. Y, para mayor desasosiego suyo, las filtraciones suelen distinguir a los periódicos de mayor influencia y prestigio, aquellos en los que reconoce sus principales fuentes periodísticas.

Ante las fuentes identificadas es posible de todos modos discernir los porcentajes de fuentes primarias y fuentes secundarias; fuentes nacionales y fuentes extranjeras; fuentes gubernamentales y fuentes no gubernamentales; fuentes individuales y fuentes institucionales; fuentes profesionalizadas —agencias de noticias, prensa, radio, televisión, oficinas de prensa— y fuentes ocasionales; fuentes compartidas por los periódicos y fuentes exclusivas de algunos de ellos.

Los *lugares* de las fuentes se extienden por toda la superficie redaccional, en información y en opinión. Hay una reducción de las fuentes de información de actualidad citadas al pasar de escenarios nacionales a escenarios extranjeros en información y al pasar de información a opinión.

Los *tiempos* de aparición de las fuentes permiten distinguir entre fuentes permanentes, frecuentes y fugaces. Hay una clara permanencia de las grandes agencias de noticias y de las fuentes que ocupan posiciones de gobierno y de liderazgo.

Los sistemas de fuentes reproducen las preferencias perceptibles en los sistemas de actores: hay así una hegemonía de las fuentes noratlánticas en información exterior y de las gubernamentales en información nacional.

En sus dos elencos, los sistemas de fuentes proporcionan señales muy importantes del pluralismo en los periódicos comparados, y de sus límites, determinantes de una parte importante de los desequilibrios informativos que afronta el investigador de Política Comparada.

9. ANÁLISIS COMPARATIVO DE ORGANIZACIONES Y COMPROTAMIENTOS

Pese a las lagunas verificables en los sistemas de autores y de fuentes, los sistemas de textos ofrecen siempre la ventaja de que —a diferencia del análisis comparativo de instituciones y comportamientos, en el que se concentra gran parte de la Política Comparada— los textos publicados siempre están ahí, íntegros y públicamente disponibles en kioscos y hemerotecas, accesibles a cualquier observador externo y utilizables como campo de investi-

gación de los otros tres sistemas.

Pero la Periodística no puede limitarse al análisis de textos. Puesto que su objeto de estudio es el proceso de producción de la actualidad periodística, también ha de ocuparse de los *comportamientos* profesionales de periodistas y empresarios de la prensa y de las *organizaciones* profesionales en sus dos niveles, el de los propios periódicos y el de las empresas que los editan.

De manera que la Periodística también ha de investigar, como la Política Comparada, mediante "*institutional and behavioral approaches*". Y cuando lo hace en términos de análisis comparativo, también ha de combinar, como la Política Comparada, los *enfoques sincrónicos y diacrónicos*, buscando desde ambos la determinación de semejanzas y diferencias, de factores de estabilidad y factores de cambios.

Pero intentar la observación directa de las *organizaciones periodísticas* y de los *comportamientos profesionales* de periodistas y empresarios implica superar obstáculos mucho más fuertes que los que se encuentran en el análisis de textos. Con frecuencia, esos obstáculos bloquean los accesos por decisión de las propias organizaciones. Cuando admiten accesos, éstos suelen presentarse parciales y diferenciados según los periódicos, determinando nuevos desequilibrios en el acopio de datos y las consiguientes asimetrías en los resultados de las investigaciones. En este sentido, la Periodística se toma con obstáculos similares a los que afronta la Política Comparada.

Tales obstáculos no implican, en modo alguno, que la Periodística haya de renunciar al análisis directo de las organizaciones y los comportamientos periodísticos. Debe hacerlo, así como también debe aprovechar los resultados que en ese mismo campo han acumulado otras ramas de la ciencia de la Comunicación, como la Sociología de la Comunicación y la Comunicación Política.

El análisis comparativo de sistemas de textos puede ser, también, un auxiliar valioso en estas otras investigaciones. Proporciona dos vías de acceso indirecto al análisis de organizaciones y comportamientos: la de las *inferencias a partir de los textos publicados* y la de las *informaciones sobre los medios* que se encuentran en ciertos textos publicados, sea como tema principal, sea como un componente de otros temas.

Me parece urgente comenzar la exploración sistemática de esta segunda vía. En un número creciente de periódicos, ésta ha encon-

trado ya sus escenarios propios, anunciados como las secciones "Prensa", "Medios", "Comunicación", donde se ofrecen informaciones de los periódicos sobre sí mismos y/o sobre sus pares y los otros medios.

10. ANÁLISIS COMPARATIVO DE SISTEMAS DE LA PRENSA, SISTEMAS DE LOS MEDIOS Y SISTEMAS POLÍTICOS

El análisis comparativo de los sistemas de textos, de autores, de actores y de fuentes proporciona asimismo uno de los accesos posibles —no digo el único, pero sí uno de los necesarios— para desembocar en el análisis comparativo de *sistemas de la prensa*, de *sistemas de los medios* y —ya en el campo tradicional de la Política Comparada— de *sistemas políticos*, poniendo de relieve las interacciones, interpenetraciones e influencias existentes entre estos sistemas.

Si avanzamos en esta dirección, será mucho más extendida e intensa la percepción de los *periódicos* por la Política Comparada no sólo como *fuentes* para conocer las instituciones, los comportamientos y los sistemas políticos que tradicionalmente ella compara sino también como *actores* de estos sistemas, cuyo estudio le es tan necesario como el de las instituciones políticas.

Desde la comunicación política, Jay C. Blumler y Michael Gurevitch (1975) proporcionan un buen itinerario en ese sentido. Parten de una interrogación primordial: "how does the articulation of a country's mass media institutions to its political institutions affect the processing of political communication content and the impact of such content on the orientations to politics of audience members?" Según ellos, "a central ingredient in any framework for comparative political communication analysis must be a set of dimensions specifying how the linkages between political and mass media organizations may vary in different societies." Proponen entonces "four dimensions of linkage":

(1) "Degree of state control over mass media organizations", considerando tres áreas en especial: "control over the appointment of media personnel; control over the financing of media enterprises; and control over media content."

(2) "Degree of mass media partisanship", que en términos de Seymour-Ure pasa a llamarse "press-party parallelism" y comprende "party involment in media ownership and management; the editorial

policies of newspapers; and the party affiliations of readers”.

(3) “Degree of media-political elite integration”: “the degree of political affinity and social cultural proximity that obtains these two sets of structurally differentiated elites”.

(4) “The nature of the legitimizing creed of media institutions”, que se refiere a “the occupational creeds embraced by members of media professions”.

A esta altura del desarrollo de la Periodística, me parece necesario acumular unas cuantas investigaciones realizadas en un plano intermedio entre los estudios de géneros y estilos que hace la Periodística tradicional y este análisis macrosocial al que se dedican Blumler y Gurevitch. Se trata, pues, de construir cierto marco teórico y apuntar al estudio de casos concretos, más acá del logro de esta meta, precisamente para abrir rutas más seguras que conduzcan hacia ella.

Pero incluso dentro de estos límites, creo que el análisis comparativo de los sistemas de textos, de autores, de actores y de fuentes ha de hacerse a la vez en los niveles organizativo y macrosocial.

En el *nivel organizativo*, la composición de la cúpula empresarial y de la dirección de los periódicos, las maneras como se relacionan ésta y aquella, los cambios que se producen en la una y la otra son factores muy importantes para describir y explicar las configuraciones y las transformaciones de esos sistemas.

En el *nivel macrosocial*, la incidencia de los gobiernos y las instituciones políticas se combina con la de esos factores procedentes de las cúpulas empresariales y las direcciones periodísticas; los cambios de gobierno y, a fortiori, de régimen político, los cambios de la correlación de fuerzas existente entre los partidos políticos, los grupos de interés y los movimientos sociales representan factores decisivos en la modelación y la transformación de los sistemas de textos, de actores, de autores y de fuentes.

Los cambios en ambos niveles son inseparables del contexto internacional; aquellos que se están produciendo en el nivel organizativo ponen de relieve, de manera cada vez más intensa, la entrada de grandes organizaciones extranjeras en el sistema de los medios español, a expensas de las nacionales o aliándose con ellas, según una dinámica compleja que en la Europa comunitaria cabe prever todavía más fuerte a partir de 1993.

Para analizar todo esto, la Periodística tendrá que articular, con sus propios aportes, los muy valiosos que a su vez le ofrece la Política Comparada.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Blondel, Jean (editor) (1969): *Comparative Government. A Reader*. Macmillan, Londres.
- Blumer, Jay G. y Gurevitch, Michael (1975): "Towards a Comparative Framework for Political Communication Research". En Steven H. Chaffee (editor), pp. 165-193
- Borrat, Héctor (1981): "Once versiones noratlánticas del 23-F". *Anàlisi, Quaderns de Comunicació i Cultura*, núm. 4, diciembre, pp. 91-113.
- (1988): *El periódico como actor político. Propuestas para el análisis del periódico independiente de información general*. Tesis de Doctorado. Universitat Autònoma de Barcelona. Facultat de Ciències de la Informació.
- (1989): *El periódico, actor político*. Gustavo Gili, Barcelona (en proceso de producción).
- Casasús, Josep Maria (1988): *Iniciación a la Periodística*. Editorial Teide, Barcelona.
- Chaffee, Steven H. (editor) (1975): *Political Communication. Issues and Strategies for Research* Sage Publications, Beverly Hills y Londres.
- Fernández del Moral, Javier (1985): *Modelos de comunciación científica para una información periodística especializada*. Editorial Dossat, Madrid.
- Fontcuberta, Mar de y Velázquez, Teresa (1987): "La interpretación en la noticia periodística". En Annexes aux Mélanges de la Casa de Velázquez: *Métodos de análisis de la prensa. Encuentros sobre metodología del análisis de la Prensa (en torno a El País)*, Casa de Velázquez, Madrid, pp. 91-11.
- Klir, George J. (1987): "General Systems Theory". En Jessica Kuper (editora): *Methods, Ethics and Models*. Toutledge & Kegan Paul, Londres y Nueva York, p. 43.
- Macridis, R.C. (1969): "A Survey of the Field of Comparative Government". En Jean Blondel (editor): *Comparative Government. A Reader*, pp. 3-9.
- Massing, Otwin (1972): "Vergleichende politische analyse (Comparative Government and Politics) - Zur Konvergenz von Soziologie und Politikwissenschaft". En Gisela Kress y Dieter Senghaas (editores): *Politikwissenschaft. Eine Einführung in ihre Probleme*, pp. 245-275.
- Saxer, Ulrich (1984): *Elite Communication and Social Reality in Switzerland: a Case Study*. Ponencia presentada al Simposio Internacional "Prensa y Opinión Pública", organizado por el Research Committee on Communication, Knowledge and Culture de la International Sociological Association, Bolonia, noviembre 29 - diciembre 3 de 1984.